

Mensaje tres

**La reedificación del altar de Dios:
el altar del holocausto**

Lectura bíblica: Lv. 1:3-11, 13-14, 17; 6:9, 12a, 13; Nm. 28:2;
Esd. 1:2-3, 5; 3:2-3, 6a; Sal. 43:4a; Ef. 5:2; Ro. 12:1

**I. “Edificaron el altar del Dios de Israel para ofrecer sobre él
holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, varón de
Dios”—Esd. 3:2b:**

- A. A fin de que la casa sea recobrada, necesitamos que el altar sea recobrado—1:2-3, 5; 3:2-3:
1. Lo primero en ser recobrado para la vida de iglesia es el altar—Ro. 12:1:
 - a. Antes que podamos practicar la vida de iglesia, debemos poner todo sobre el altar—Sal. 43:4a.
 - b. Debemos poner sobre el altar todo cuanto tenemos, todo cuanto somos y todo cuanto podemos hacer con miras a la satisfacción de Dios; esto es el comienzo de la vida de iglesia.
 2. El problema es que si bien hemos regresado de Babilonia a Jerusalén, es posible que en Jerusalén aún conservemos muchas cosas para nuestros propios intereses; quizás no ofrezcamos todo sobre el altar para los intereses de Dios y para la satisfacción de Dios—Ro. 12:1:
 - a. No deberíamos regresar a Jerusalén y, sin embargo, conservar nuestra vida tal como era en Babilonia.
 - b. La vida que llevamos en Jerusalén debe ser absolutamente en pro de los intereses del Señor.
- B. El altar del holocausto tipifica la cruz de Cristo—Éx. 27:1; 40:6; He. 13:10:
1. En Su economía Dios nos da una sola persona —Cristo— y un solo camino: la cruz—1 Co. 2:2:
 - a. La cruz es el centro de la operación que Dios efectúa en Su economía—Gá. 1:4; 2:19-21; 3:1, 13; 5:24; 6:14.
 - b. Dios gobierna todo por la cruz y le pone fin a todo por la cruz—Col. 1:20-22; 2:11-15.
 2. La cruz es la base, el terreno, de todas las experiencias espirituales; toda experiencia espiritual comienza a partir de la cruz—Gá. 2:20; 6:14; 1 Co. 2:2:
 - a. A fin de progresar espiritualmente necesitamos pasar por medio de la cruz diariamente—Mt. 10:38; 16:24; Lc. 14:27.

Mensaje tres (continuación)

- b. Si queremos tener una vida de iglesia apropiada, necesitamos experimentar la cruz—Ef. 2:14-16.
- c. Por medio de la cruz es necesario que lleguemos a ser nada, que no tengamos nada y que no podamos hacer nada; de lo contrario, lo que somos, lo que tenemos y lo que podemos hacer llegará a ser un sustituto de Cristo—1 Co. 1:17-18, 23.

II. “Comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová”—Esd. 3:6a:

- A. El holocausto representa la entrega absoluta de Cristo para la satisfacción de Dios—Lv. 1:3-9:
 - 1. El holocausto —el cual era íntegramente para la satisfacción de Dios— tipifica a Cristo como deleite y satisfacción de Dios—Ef. 5:2.
 - 2. El holocausto tipifica a Cristo no solamente como Aquel que lleva una vida perfecta y de entrega absoluta a Dios, sino también como Aquel que es la vida que capacita al pueblo de Dios para que lleve tal vivir—Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18; 8:29; 14:24; 2 Co. 5:15; Gá. 2:19-21.
 - 3. El holocausto es Cristo mismo, y nosotros somos uno con Él; por tanto, el holocausto también es nuestra unidad con Cristo—1 Co. 6:17.
- B. El holocausto sirve de alimento para Dios a fin de que Dios lo disfrute y sea satisfecho—Nm. 28:2:
 - 1. Aunque Dios es todopoderoso, Él no puede proveerse a Sí mismo algo de comer; Su alimento debe provenir de Su pueblo—v. 2.
 - 2. Cristo es el alimento de Dios, pero Él no es el alimento de Dios de una manera directa; más bien, Cristo es el alimento de Dios que nosotros le servimos a Dios.
- C. La palabra hebrea traducida “holocausto” significa, literalmente, “aquello que asciende”, y denota algo que asciende a Dios; el hecho de que ascienda se refiere a Cristo—Lv. 1:3, 10, 14:
 - 1. Lo único que puede ascender desde la tierra a Dios es la vida que Cristo llevó, pues Él es la única persona que llevó una vida entregada absolutamente a Dios—Jn. 6:38:
 - a. Cristo como nuestro holocausto es completamente para Dios, absolutamente entregado a Dios—4:34; 5:30; He. 10:8-10.

LA REEDIFICACIÓN DEL ALTAR DE DIOS

Mensaje tres (continuación)

- b. Todo lo que el Señor Jesús era, todo lo que Él habló y todo lo que Él hizo era absolutamente para Dios—Jn. 6:38; 5:17, 36, 43; 8:28; 10:25; 12:49-50.
- 2. Al poner nuestras manos sobre Cristo como holocausto, somos unidos a Él—Lv. 1:4; 1 Co. 6:17.
- 3. Mientras Cristo vive en nosotros, Él repite en nosotros la vida que llevó en la tierra, la vida de holocausto—Gá. 2:20.
- D. El holocausto es un “aroma que satisface a Jehová”—Lv. 1:9, 13, 17:
 - 1. Las palabras hebreas traducidas “aroma que satisface” significan literalmente “olor de reposo o satisfacción”—v. 9.
 - 2. El aroma que satisface es un olor que trae satisfacción, paz y reposo; tal aroma que satisface es un disfrute para Dios.
 - 3. Puesto que Cristo llevó una vida entregada absolutamente a la satisfacción de Dios, Su vivir era un aroma que satisfacía, un olor grato que ascendía a Dios para Su deleite y satisfacción—Ef. 5:2.

III. En Levítico, la primera ofrenda mencionada no es la ofrenda por el pecado ni la ofrenda por las transgresiones, sino el holocausto—1:3:

- A. Primero, necesitamos experimentar a Cristo como nuestro holocausto porque nuestra primera situación delante de Dios, nuestro primer problema relacionado con Dios, no está relacionado con las transgresiones, sino con el hecho de que no estamos entregados a Dios:
 - 1. Dios nos creó para que seamos Su expresión y Su representación—Gn. 1:26.
 - 2. Dios nos creó a fin de que seamos para Él; Él no nos creó para nosotros mismos, pero como seres humanos caídos vivimos para nosotros mismos, no para Él.
- B. El holocausto significa que como aquellos que fuimos creados por Dios con el propósito de expresarlo y representarlo, deberíamos ser exclusivamente para Dios—vs. 27-28; cfr. Sal. 73:25; Mr. 12:30.
- C. Necesitamos comprender que no estamos entregados absolutamente a Dios y que en nosotros mismos no podemos ser absolutos; por tanto, necesitamos tomar a Cristo como nuestro holocausto—Lv. 1:3-4.

IV. Llevar una vida de holocausto continuo equivale a ser un sacrificio vivo—Ro. 12:1:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje tres (continuación)

- A. El holocausto es un tipo de nuestra consagración, de que nos ofrezcamos como sacrificio vivo a Dios; el significado de la consagración es ofrecernos como sacrificio vivo a Dios—Lv. 1:3-4, 8-9; 6:9, 12a, 13; Ro. 12:1.
 - B. El holocausto diario en el Antiguo Testamento tipifica que, en el Nuevo Testamento, los que pertenecemos a Dios deberíamos ofrecernos diariamente a Dios—Nm. 28:3-8.
 - C. Hoy en día, en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia, existe la necesidad del holocausto continuo—Lv. 1:3-4, 8-9; 6:9, 12a, 13.
- V. Necesitamos adorar a Dios el Padre con Cristo como holocausto para la satisfacción de Dios a fin de cumplir Su deseo—1:3, 9b; Nm. 28:2; Jn. 4:23-24:**
- A. Dios quiere que lo adoremos con Cristo como la realidad de todas las ofrendas; las ofrendas tienen por finalidad agradar a Dios y alegrarlo—vs. 23-24.
 - B. La adoración apropiada guarda relación con satisfacer a Dios con Cristo como holocausto—1 P. 2:5; Jn. 4:34; 5:30; 8:29:
 - 1. Cuando adoremos al Padre con Cristo como la realidad del holocausto, habrá un aroma agradable a Dios que ascenderá a Él para Su satisfacción—Lv. 1:9; Jn. 4:23-24.
 - 2. Ya que Dios está satisfecho con el hecho de que le ofrezcamos Cristo como realidad del holocausto, Él nos dará Su dulce aceptación; esto es el significado del holocausto—Nm. 28:2.